

Murasaki Shikibu

El relato de Genji
(Parte II)

源
氏
物
語

Genji Monogatari

Versión castellana integral de
Hiroko Izumi Shimono e Iván Augusto Pinto Román

Índice

Carta del presidente de la Asociación Peruano Japonesa Jorge Kunigami Kunigami		13
Prólogo - Hiroko Izumi Shimono		15
PARTE II		
Capítulo XXVIII El tifón	野分 <i>Nowaki</i>	23
Capítulo XXIX La excursión imperial	行幸 <i>Miyuki</i>	43
Capítulo XXX Capullos morados	藤袴 <i>Fujibakama</i>	71
Capítulo XXXI El pilar de cedro	真木柱 <i>Makibashira</i>	87

Capítulo XXXII La rama de ciruelo	梅ヶ枝 <i>Umegae</i>	125
Capítulo XXXIII Envés de hoja de glicina	藤裏葉 <i>Fuji no Uraba</i>	147
Capítulo XXXIV Hierbas tiernas - Previo	若菜上 <i>Wakana Jô</i>	175
Capítulo XXXV Hierbas tiernas - Postrero	若菜下 <i>Wakana Ge</i>	265
Capítulo XXXVI El roble	柏木 <i>Kashiwagi</i>	351
Capítulo XXXVII La flauta traversa	横笛 <i>Yokobue</i>	387
Capítulo XXXVIII El grillo cascabel	鈴虫 <i>Suzumushi</i>	407
Capítulo XXXIX Bruma vespertina	夕霧 <i>Yûgiri</i>	425

Capítulo XL
La Ley del Buda

御法
Minori

487

Capítulo XLI
La ilusión

幻
Maboroshi

505

Murasaki Shikibu

El relato de Genji
(Parte III)

源
氏
物
語

Genji Monogatari

Versión castellana integral de
Hiroko Izumi Shimono e Iván Augusto Pinto Román

Índice

PARTE III

Capítulo XLII El príncipe Niou	匂宮 <i>Nioumiya</i>	13
Capítulo XLIII El ciruelo rojo	紅梅 <i>Kôbai</i>	27
Capítulo XLIV Río de bambúes	竹河 <i>Takekawa</i>	41
Capítulo XLV La dama del puente	橋姫 <i>Hashihime</i>	79
Capítulo XLVI Al pie del roble	椎本 <i>Shii ga moto</i>	113
Capítulo XLVII Las borlas del cordón	総角 <i>Agemaki</i>	147

Capítulo XLVIII Brotos de helechos	早蕨 <i>Samarabi</i>	221
Capítulo XLIX El muérdago	宿木 <i>Yadorigi</i>	241
Capítulo L La cabaña del este	東屋 <i>Azumaya</i>	317
Capítulo LI La barca fluctuante	浮舟 <i>Ukifune</i>	373
Capítulo LII La efímera	蜻蛉 <i>Kageró</i>	435
Capítulo LIII Ejercicios de escritura	手習 <i>Tenarai</i>	481
Capítulo LIV El flotante puente de los sueños	夢の浮橋 <i>Yume no Ukibashi</i>	543
Personajes mayores de la novela		561

Una obra maestra de la literatura universal

Como parte de las celebraciones por el centenario de nuestra institución, es muy grato para la Asociación Peruano Japonesa presentar la segunda y tercera partes de *El relato de Genji*, obra maestra de la literatura universal escrita por la autora japonesa Murasaki Shikibu.

Estos últimos 27 capítulos de la obra, junto con los de la primera parte —que editamos en el 2013 para inaugurar nuestro Fondo Editorial—, constituyen la primera versión traducida directamente del japonés al castellano de un libro fundamental para disfrutar no solo un apasionado relato, sino también para entender y acercarnos a la cultura japonesa.

Cuando publicamos la primera parte, en agosto de 2013, tuvimos la satisfacción de recibir comentarios muy positivos no solo por ser la primera traducción al castellano, sino por su aporte cultural. Con estos capítulos finales, que presentamos en dos partes, completamos *El relato de Genji*, que ahora podremos disfrutar a plenitud.

El mérito de este minucioso y gran trabajo, una vez más, es de los doctores Hiroko Izumi Shimono e Iván Pinto Román, quienes se encargaron de esta magnífica traducción. Su paciente y delicada labor, que ha incluido un constante diálogo, análisis de referencias y una amplia investigación del contexto en el que se sitúa la

obra —escrita en el siglo XI— es reflejo de la pasión con la que ambos la han estudiado y traducido. Les agradecemos profundamente su dedicación en estos años de trabajo; asimismo, reconocemos su valiosa contribución a la cultura.

Hoy, cuatro años después de asumir el sólido compromiso de presentar la obra completa, estamos seguros de que las expectativas serán cubiertas al entregarles el complemento esperado por muchos lectores en todo el mundo de habla hispana. Para la Asociación Peruano Japonesa, uno de cuyos objetivos principales es la promoción cultural, la publicación de estos capítulos finales es un orgullo por la trascendencia de la obra en el Japón y en el mundo, pues es considerada la primera novela psicológica de la literatura universal.

Gran honor para nuestra institución que estas nuevas entregas se editen a propósito de las actividades conmemorativas por los cien años de la Asociación Peruano Japonesa; como sucedió en 2013, cuando publicamos el primer tomo durante las celebraciones por los 140 años de relaciones diplomáticas entre Perú y Japón.

Reiteramos nuestro reconocimiento a la doctora Hiroko Izumi Shimono y al doctor Iván Pinto Román, y nos sentimos honrados de que nuestra misión de contribuir al desarrollo del Perú, que buscamos cumplir desde diversos frentes —con actividades de proyección social, promoción cultural, y servicios de salud y educación—, pueda ampliarse también a otros ámbitos, con publicaciones como *El relato de Genji*, cuyo alcance trasciende fronteras, a la vez que nos une y congrega en torno a la literatura y la cultura japonesas.

Los invitamos a sumergirse y disfrutar las siguientes páginas de esta obra maestra y a seguir los avatares del príncipe Genji y sus descendientes, en una narración tan sugerente como plena de sensibilidad.

Jorge Kunigami Kunigami
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

Prólogo

Genji Monogatari

«La verdad del relato de la vida» no registrada en la historia

Murasaki Shikibu, la autora, empezó a escribir su obra tras la muerte de su esposo para encontrar consuelo ante el vacío y la soledad de su viudez. Mientras efectuaba el proceso de escribir un tanto, para luego darlo a leer a sus amigas, fue adquiriendo fama entre los miembros de la aristocracia cortesana. Prestamente, Fujiwara no Michinaga, indiscutido gobernante del momento, acordó que ella fuera la institutriz particular de su hija, luego emperatriz. Durante tal compromiso, escribió la magna obra que alcanzaría a contar 54 cuadernillos.

El escenario principal de la obra es el interior del Palacio Imperial, al cual sólo algunos nobles de alto rango tenían acceso. Ahora bien, ¿qué tuvo esta obra para lograr entusiasmar tanto a los cortesanos? Uno de los motivos fue que por parte de los lectores existía una acentuada admiración hacia aquel refinado mundo sublime al que jamás podrían asomarse. Y el otro es el sobresaliente talento de la autora, cuya imaginación y capacidad literaria le permitieran relatar, como quien revela secretos, los acontecimientos de un espacio sagrado, que jamás debían ser divulgados.

Desde el inicio de la obra, se desarrollan uno tras otro acontecimientos impactantes: el maltrato tenaz e insoportable por las damas y los dignatarios del entorno a la doncella que acaparara el amor del viejo emperador, el nacimiento del

príncipe esplendente, Hikaru Genji, la muerte de su madre y la congoja abismal del viejo emperador; el embeleso de Hikaru Genji por su madrastra (la emperatriz) idéntica a su difunta madre y el amor prohibido hacia ella, que diera nacimiento a un hijo adulterino, etc. En la trama, el protagonista, Hikaru Genji, destinado a no alcanzar nunca el trono imperial, inicia una carrera de libertino burlando una a una a las mujeres de la corte para más tarde, impensadamente, alcanzar la cima del poder. Tal hecho no puede sino calificarse como un formidable desafío a la sociedad autoritaria de la época de apogeo de la corte imperial. Aunque bien se conociera que era un relato ficticio, ciertamente habría provocado una reacción extraordinaria por su pavoroso y sumamente vívido contenido.

A pesar de ello, la obra llegó a atraer diligente interés, incluso del propio emperador entonces reinante. La razón cierta del porqué, es que la autora no escribió meramente una obra de encomio dinástico, muy realista, respaldada por sus amplios conocimientos sobre la historia y mitos del Japón, así como los de la China, sino que su labor resultó además en una narración que induce a pensar en las contrariedades que toda persona enfrenta, tales como la relación entre hombre y mujer, padres e hijos y la dicotomía felicidad o infelicidad, es decir, en las cuestiones primordiales y universales del ser humano.

Más adelante, el hijo mayor de Tô no Chûjô casualmente ‘entrevé’ a la tercera esposa de Genji (la Tercera Princesa). La escena sugiere, cual un sonoro fondo de bajo continuo barroco, cómo a espaldas del protagonista, que justamente está por llegar al momento áureo de su ascenso a la cúspide del poder, se despliega todo un mundo de inexorable dolor y desconsuelo.

La autora se había centrado en el ángulo de «las luces de la corte imperial», acentuando al protagonista Hikaru Genji, poseedor de una gracia absoluta, como metáfora del poder y esplendor. En contraste, posteriormente, pone de relieve el aspecto de «las sombras de la persona» del protagonista, cuando con la llegada del ocaso de su vida crece la conciencia de su culpa, el padecimiento de la segunda generación, tal su putativo hijo, nacido de un adulterio y, por encima de esto, la fragilidad mental de la tercera generación.

Especialmente en los últimos diez capítulos, conocidos como “*Uji Jūjū*”, la autora escoge como espacio principal un lugar aislado de la ciudad mundanal y el relato trata acerca de la tercera generación, la del nieto de Hikaru Genji. Pone su mayor atención no en los nobles caballeros que se hallan en el ápice de la jerarquía, sino más bien en lo que guardan en sus corazones las mujeres que se hallan en sus antípodas. Tras describir con minucioso esmero los sentimientos ocultos en los pliegues de los corazones de ellas, se plantea qué es la vida, qué es lo que queda más allá del sufrimiento, qué significa vivir; temas que jamás se escribieran antes en la historia. Con ello, se acerca a la verdad del relato de la vida.

«Creencia popular», «cultura de lágrimas» y la aparición de la «literatura de mano de mujer»

El *Genji Monogatari* es una obra en la que la palabra «lágrimas» asoma en abundancia. A algunas personas tal vez parezca extraña la figura de hombres que sollozan con frecuencia tan sorprendente. Sin embargo, en la mitología japonesa, los dioses Sol y Luna nacen de los ojos del creador Izanagi, como resultado de una ablución. En tiempos antiguos, las lágrimas eran símbolo de purificación y no poseían connotación negativa. Por esta razón, aún expresiones exageradas como «río de hondas lágrimas» (*namidagawa*) o «para hacer flotar su almohada» (*makurauku*), son hipérboles de la poesía japonesa *waka* o *tanka* tradicional, que se han usado sin atisbo de extrañeza.

Más aún, hubo dos nuevas ideas que se originaron en la sociedad cortesana de la primera etapa de la época Heian, una centuria previa a la que viviera la autora. Tales fueron la «creencia en el alma vengativa del difunto», llamada *goryō*, y la de «el fin de la ley budista», llamada *Mappō*.

En la historia japonesa, la época Heian fue el tiempo del máximo despliegue de la esplendorosa cultura cortesana. Mas, tras la fastuosa vida de aquellos nobles, se arremolinaban «apariciones de los malos espíritus» llamados *mononoke* u *onryō* en japonés, como transformaciones de aquellos que tuvieran una muerte violenta. Para los

aristócratas, nada era más de temer que una invisible, vengativa amenaza. Precisamente los escrúpulos de conciencia de los nobles de entonces llegaron a generar la particular creencia de los japoneses, que busca consolar el espíritu de los muertos. Igualmente, se llegó a creer que era en esta vida en la que existía el «infierno terrenal», y no en el mundo más allá, después de la muerte, como se pensara desde edades remotas.

¿Qué precisa razón habría para que, en tales circunstancias, apareciera en el Japón «la edad dorada de la literatura de mano de mujer», sin par en el mundo? Considero que en la época Heian los aristócratas no encontraban vía alguna de salvación del alma en la religión y se obsesionaron con los acechantes *mononoke* del infierno terrenal. Tal extrema, delicada sensibilidad y acentuada fragilidad causaron tal propensión a las lágrimas. Se añade a ello la existencia de la «cultura de las lágrimas en la poesía *waka*», forjada durante varios siglos, y la unión de estas circunstancias fue tal vez el fundamento de la «literatura de mano de mujer».

Las damas de antaño parecen haber vivido una vida resignada, de infinitas lágrimas. Pero esto no fue así. A través de obras destacadas de este género, tales como *El libro de la almohada* o el propio *El relato de Genji*, percibimos sus espíritus inquebrantables y dotados de una sutil percepción de la vida.

Valiéndose del silabario *hiragana*, juzgado entonces por los varones como una categoría inferior de escritura, destinada a mujeres y niños, la dama escritora llevó a cabo la gran empresa, sin precedentes, de materializar en una obra literaria «el fondo del alma femenina», lo que nos causa gran asombro y admiración hoy en día. Así, Murasaki Shikibu llegó a escribir, por primera vez en el mundo, plasmado por una mujer, un relato filosófico sobre la relación entre damas y caballeros en una sociedad polígama. El claro mensaje que la autora nos deja: «Mientras en este mundo coexistan el hombre y la mujer, el ser humano sostendrá siempre una lucha interna entre luz y oscuridad, amor y soledad. A pesar de ello, la mujer debe vivir con dignidad en su vida —espléndida como pasajera—, coloreándola con el gozo y la tristeza». Tal vez sea precisamente lo que hoy debiéramos escuchar ponderadamente.

Han transcurrido diecisiete años desde que empecé a participar en la magna labor de traducción con Iván Augusto Pinto Román. Desde la primera obra, *El*

Libro de la Almohada, decidimos tomar un rumbo duradero, el de conducirnos por la traducción basada en el texto japonés antiguo original. Luego vino *El diario de Tosa*, con transcripciones del silabario curvilíneo hoy llamado *hiragana* conforme al texto original del siglo X, para dar a conocer el idioma japonés antiguo. Le siguió *Apuntes de una efímera*, donde optamos por el método de expresar en castellano el peculiar ritmo de los relatos contados. Una vez enfrentados hasta entonces todos los retos de la traducción, asumimos *El relato de Genji*, que se devana en alcanzar «los pliegues del corazón de la mujer».

Dentro de dicha labor, hemos cuidado con mayor desvelo a lo largo del proceso, naturalmente ateniéndonos al texto original, pero también a lo que se intuye entre líneas (Murasaki Shikibu omite decir muchas cosas, evita describir en exceso y deja que el lector use su imaginación. El término *aware* por ejemplo, fiado por la autora, tiene diversas interpretaciones según cada circunstancia). En otras palabras, sin dejar de lado los usos y creencias de la época y sin devastar el mundo de la obra original, hemos tratado de leer correctamente los sentimientos de las mujeres ante sus inacabables dilemas, en permanente zozobra, que al percibir y tomar la medida de la mente y sentimientos de los demás, se atormentan y sufren; y sobre ello, hemos trabajado para, en nuestra versión castellana, expresarlo todo con términos que reflejen la refinada y elegante dignidad del original. Aunque no se trata de un libro de investigación, en lo posible consignamos notas al pie de página a fin de guiar al público hacia una mejor comprensión del relato.

Los días y meses dedicados a la traducción con Iván Pinto, haciendo constantes preguntas a la autora, pensando y atormentándonos a diario con dudas, se han convertido ahora en un tiempo valioso que no cambiaría por nada, un tiempo realmente feliz. La destacada habilidad y dominio de los idiomas, la paciencia y generosidad del co-traductor, su honestidad y espíritu noble, así como su postura sin concesiones al traducir, han sido grandes enseñanzas en mi vida, lo que agradezco de corazón, junto con su inquebrantable amistad.

Durante los largos años en la labor de traducción con grandes inquietudes y en estado de tensión incesante por la interpretación de cada obra, la presencia de mi

amiga sincera desde hace 17 años cuando vivía en el Perú, Hiromi Higashionna, me ha dado gran apoyo mentalmente. Le agradezco de corazón. Igualmente, agradezco profundamente a quienes desde esa época me brindaron su invaluable ayuda: el ex embajador del Japón en el Perú, Sr. Takashi Kiya, los ex presidentes de la Asociación Peruano Japonesa, mi gran amigo Abel Fukumoto, el Sr. Jorge Yamashiro y el Sr. Jorge Kunigami y todas las personas relacionadas.

Al ex embajador del Perú en el Japón, Sr. Elard Escala y su esposa Da. Cristina, que amablemente me brindaron las ocasiones de realizar conferencias sobre la literatura de mano de mujer y la cultura japonesa, ofrezco nuestro más sincero agradecimiento de corazón, así como al ex embajador de Cuba en el Japón, Sr. Marcos Rodríguez y Sra. Rosa María, al Ministro de la Embajada de Argentina en el Japón, Sr. Felipe Gardella y su esposa Malena, de cuya amistad íntima gozo desde hace 20 años cuando nos conocimos en el Perú. Les reitero mi profunda gratitud y agradezco asimismo al personal de las embajadas. También a la ex presidenta de CICHA Sra. Noemi Inoue quien me abrió el camino de hacer las charlas para las amigas latinoamericanas.

Finalmente, quisiera dedicar mis palabras de amor y agradecimiento a quienes durante tantos años con gran paciencia me han permitido priorizar las traducciones y me han apoyado, mi amada madre y mi querida familia.

Hiroko Izumi Shimono